Esas locas universitarias

Autor: dsr
Categoría: Adultos / eróticos
Publicado el: 04/12/2014

Llevábamos ya algún tiempo dándole vueltas al asunto y fantaseando con la situación, qué haríamos si algún día decidiéramos hacerlo. Ese día llegó una noche en que las dos estábamos tan puestas de Lambrusco que no pudimos resistirnos. Yanira fue ha coger un cacho de cuerda sobrante de tender la ropa y fuimos al cuarto de Rugero. Cuando lo despertamos con unas palmaditas cariñosas en la cara se asustó un poco al verse atado de pies y manos en la cama de matrimonio en la que dormía. Empezó ha maldecir y preguntar que qué hacíamos. Yo le mandé callar, poniéndome un dedo en la boca mientras Yanira se desnudaba y yo la seguía. Rugero se quedó un poco a cuadros cuando vio que nos íbamos ha dar el lote delante de él. A pesar de que comprendió que íbamos borrachas a mas no poder, no pudo evitar empezar a decir "che ho la ragazza, cazzo, ho la fidanzata"; así todo el rato mientras Yanira y yo nos quedábamos en pelotas y comenzamos besarnos. Que conste que no soy lesbiana, pero os estoy hablando de una época en la que todo valía: éramos universitarias, cualquier cosa se nos podía perdonar.

Los labios de Yanira se pegaron a los míos y no se despegaron en un buen rato. Comprobé que

en su piso de abajo había mucha humedad acumulada cuando mis dedos se abrieron paso para tratar de hallar la gotera. Ella lamió y mordisqueó mis pezones cuando yo también me empece a inundar por dentro. Nuestros dedos acariciaban con ternura el cuerpo de la otra bajo la mirada de Rugero que, ha pesar de que su verga estaba tan tiesa como el obelisco de Washington (hubiera tenido que ser gay para que eso no se le levantara), no paraba de seguir diciendo, “Oh, mio dio, si prega di smettere". Al final tuve que ir a por un poco de cinta adhesiva para ponérsela en la boca y evitar que nos cortara el rollo. Vaya tío mas plasta, ¿a cuantos de vosotros os hubiera gustado que dos universitarias como nosotras os ataran a la cama de pies y manos mientras se lo hacían?... pues eso. Pero se veía que el chaval era un romántico empedernidísimo o un idiota que quería ser fiel a su novia. Después de ponerle la cinta adhesiva en la boca, Yanira y yo seguimos por donde lo habíamos dejado. Nos lamíamos los dedos de los pies mientras nuestras almejas echaban chispas y los espasmos eran tan fuertes que podríamos habernos partido la columna vertebral en ello. Creo que llegué ha correrme como unas tres veces (algo inimaginable con un hombre) antes de ir ha reposar mi cabeza en su talla ciento veinte de pecho, sudoroso y con sabor a canela, porque Yanira era venezolana. Nos susurramos cosas al oído y jugueteamos cuando nos percatamos de que Rugero se había corrido en algún momento indeterminado. Yanira se acercó hasta él y empezó ha beber del charco de semen que se le había formado en su vientre; yo, en cambio, empecé ha lamerle los testículos a Rugero. Él jadeaba.

Yanira empezó ha chuparle la polla y nuestras lenguas volvieron ha encontrarse rodeando la estaca de Umberto. Subieron juntas hasta la cima y allí juguetearon como dos traviesas que hicieron que la fuente de leche manase de nuevo. Yanira y yo nos reímos mientras el semen nos salpicaba en la cara y nos lo lamíamos la una a la otra entre risas. Yanira salió de la habitación y regresó con un bote de espuma de afeitar y una cuchilla. Rugero se asustó y yo me quedé pensando que es lo que se proponía Yanira hasta que vi que pretendía rasurar el bello púbico de Rugero. El pobre chico empezó ha sacudirse con fuerza. Yanira se dispuso ha afeitarsela con el pulso firme de una borracha bañada en alcohol. Le advirtió a Rugero que si no se estaba quieto podría cortarle algo que mas tarde necesitase. Obedeció como un cachorro. Nosotras nos íbamos pasando la cuchilla que, al paso de ésta, iba dejando todo rasurado mientras la cosa aún seguía tiesa y goteando. Sin poder resistirme mas, me subí encima de él y me empalé yo sola. Poniéndose delante de nosotros, Yanira empezó ha lamer nuestros sexos mientras me calzaba a Rugero para saber si era de mi número. Después de un rato, dejé que Yanira se lo calzase también y yo, en cambio, empecé ha lamerle sus pechos sudorosos. Rugero, en vez de aprovechar la situación y mirar como aquellas glándulas mamarias enormes se batían ante sus narices, cerraba los ojos, seguramente pensando que iría al infierno por serle infiel a su novia. Cuando ella hubo terminado, no sé de que recóndito rincón de mi cabeza salió la idea de, poniéndome en cuclillas sobre su pene flácido, cagarle un zurullo mientras Yanira se escan-

dalizó tanto que los ojos se le pusieron como platos al taparse la boca con una mano, lo que no le impidió a ella el ponerse de pie en la cama y mearle en la cara la pobre chico que vomitó hasta su primera papilla mientras nosotras dos nos partíamos de risa entre mierda, orina, vomito y semen.

Al día siguiente, sujetada con un imán de Segovia, nos encontramos una nota de él en la nevera que decía, “Grazie per un´esperienza indimenticabile. Follia come puttane capre, ragazzas. Cercare un aiuto professionale”.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: dsr
Más relatos de la categoría: Adultos / eróticos
Muchos más relatos en: cortorelatos.com